

Usos y sentidos de la categoría juventud en tres organizaciones de militancia juvenil kirchnerista: Juventud del Movimiento Evita, La Cámpora y Juventud Sindical.

Marcos Mutuverría y Carlos Galimberti.

Cita:

Marcos Mutuverría y Carlos Galimberti (2017). *Usos y sentidos de la categoría juventud en tres organizaciones de militancia juvenil kirchnerista: Juventud del Movimiento Evita, La Cámpora y Juventud Sindical*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/533>

Usos y sentidos de la categoría juventud en tres organizaciones de militancia juvenil kirchnerista: Juventud del Movimiento Evita, La Cámpora y Juventud Sindical.

Carlos Galimberti - carlosmgalimberti@yahoo.com.ar

Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad, Facultad de Trabajo Social (UNLP) - CONICET

Marcos Mutuverría - marcosmutuverria@gmail.com

Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad, Facultad de Trabajo Social (UNLP)
Doctor en Ciencias Sociales (UNGS-IDES)

Eje Temático: Sociología del poder, el conflicto y el cambio social

Mesa: Sentidos, usos y disputas en torno a las categorías joven y juventud en la movilización política en Argentina y en América Latina en los siglos XX y XXI.

Resumen

El objetivo del trabajo es analizar los sentidos y usos de la categoría juventud en tres organizaciones de militancia juvenil kirchnerista: la Juventud del Movimiento Evita, La Cámpora y la Juventud Sindical. La propuesta se centra en indagar cuáles son los sentidos que cobra la “juventud” en cada una de estas organizaciones, y qué usos que se hacen de la misma, para luego ponerlos en diálogo. Las preguntas que guían el trabajo son ¿qué sentidos específicos adquiere la categoría en cuestión en el contexto de cada organización? ¿qué uso se hace de la categoría en función de las diferentes formas de militancia que se produce en cada una de las organizaciones? Y, finalmente, ¿qué diferencias o similitudes existen entre esos usos y sentidos, y qué elementos nos permiten explicarlas?

Ambos autores realizamos nuestras investigaciones de forma simultánea en la región del Gran La Plata (La Plata, Berisso y Ensenada), de allí que tomaremos como casos las tres organizaciones en dicha región. Uno de nosotros indagó en las organizaciones de La Cámpora y el Movimiento Evita, y el otro en la Juventud Sindical Regional Peronista.

Palabras clave

Juventud - Militancia - Kirchnerismo - Organizaciones

I. Introducción

En los inicios del siglo XXI en Argentina se produce un resurgimiento de determinadas formas de participación política que, a diferencia de épocas anteriores, se producen por vías tradicionales de implicación pública y política (Vázquez y Vommaro, 2008), como son los partidos políticos y los sindicatos. Esto coincidió con un proceso de proliferación de organizaciones que se reivindican como juveniles más allá de la orientación política que tengan (Vázquez, 2013). La edad y el procesamiento social de la misma son dimensiones a través del cual podemos observar procesos de organización política en los últimos años en nuestro país. En este trabajo indagaremos sobre tres organizaciones que se estructuran a partir de la condición de juventud de sus integrantes. Son organizaciones que se fueron conformando al calor de los primeros gobiernos kirchneristas, el de Néstor Kirchner (2003-2007) y el primer gobierno de Cristina Fernández (2007-2011), pero que adquieren una dimensión mayor en términos de visibilidad pública y capacidad organizativa durante los gobiernos de esta última¹.

Indagamos tres organizaciones que adscribieron al kirchnerismo: La Cámpora, organización político-partidaria; la Juventud Sindical, organización político-sindical, y la tercera de ellas la rama juvenil de un movimiento social, la Juventud del Movimiento Evita. Estas tienen, al menos, dos dimensiones en común y de allí su incorporación en este trabajo para el ejercicio comparativo. En primer lugar, se organizan a partir de la condición de juventud de las personas que ejercen su militancia en ellas, tengan o no el adjetivo “juventud” en su nombre². En segundo lugar, son organizaciones que se identifican como peronistas y adscribían al kirchnerismo. Estos dos aspectos nos permiten ejercer la comparación e interrogarnos por los diferentes (o similares) sentidos que adquiere la juventud como categoría en cada una de ellas y por los usos que se hace de dicha categoría.

Los autores de este trabajo investigamos la condición juvenil en las tres organizaciones durante los últimos años de gestión de los gobiernos kirchneristas, tomando como caso de estudio el despliegue que tuvieron en el Gran La Plata. Uno de nosotros³ realizó un análisis de la condición juvenil en La Cámpora y la Juventud del Movimiento Evita, entre

¹ El período de análisis se circunscribe hasta diciembre de 2015, la finalización del segundo mandato de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Es por ello que utilizamos el tiempo pasado. Las tres organizaciones continúan existiendo pero las alianzas y relaciones entre ellas mutó a partir de la nueva coyuntura política y económica marcada por el ascenso al gobierno nacional de la coalición Cambiemos.

² Utilizaremos comillas para referirnos a las categorías nativas.

³ La investigación tuvo como resultado una tesis doctoral titulada “Juventudes y participación política: la condición juvenil en el peronismo platense contemporáneo” UNGS-IDES, 2017.

los años 2009 y 2015, y el otro en la Juventud Sindical⁴. A partir de un abordaje metodológico cualitativo el trabajo de campo consistió, en primer lugar, en la realización de entrevistas en profundidad a integrantes de las organizaciones pero también a dirigentes sociales, sindicales y político partidarios. En segundo lugar, se realizó observación participante que incluyó la participación en diversas actividades de las organizaciones, reuniones, movilizaciones, actos, actividades de formación, entre otras. Por último, incluimos en el análisis documentos elaborados por las propias organizaciones así como también artículos periodísticos. La simultaneidad en el proceso del trabajo de campo nos permitió tener un conocimiento de cómo se procesaba la edad en esas organizaciones y habilitó el análisis que proponemos para establecer un diálogo comparativo entre las tres organizaciones. Varios de nuestros entrevistados se cruzaban en actividades, se conocían, compartían actos y movilizaciones, e incluso amistades, y en varios pasajes del trabajo de campo establecen referencias a las otras organizaciones sin que se haya preguntado explícitamente por la vinculación con las otras organizaciones, eran parte del mismo espacio político que adhería al kirchnerismo.

A continuación relataremos brevemente los orígenes de cada una de las organizaciones para luego pasar a analizar, primero, los sentidos que le otorgan a la categoría “juventud” y, segundo, los distintos usos que se hacen de la “juventud”. Finalmente presentaremos algunas reflexiones finales.

II. Organizaciones

De las tres organizaciones, el Movimiento Evita es la de mayor trayectoria. Esta se presentó oficialmente como una organización movimientista nacional, popular y federal desde donde se propuso la reivindicación de la lucha obrera en el marco de un proyecto nacional de liberación⁵. Retomamos el análisis realizado por Natalucci (2012) quien interpretó cuatro etapas del Movimiento Evita entre 2002 y 2010 de acuerdo a las estrategias movimientistas que adoptó y la repercusión en el posicionamiento dentro del espacio kirchnerista. La primera, desde su surgimiento como Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD Evita) en 2002, hasta mayo de 2003, donde se prevaleció el trabajo territorial, combinado con la oposición al gobierno y el boicot electoral; una segunda, extendida entre junio de ese

⁴ La investigación tuvo como resultado una Tesis de Maestría titulada “Juventud, política sindical y desarrollo regional: estrategias político-sindicales y representaciones sobre el desarrollo regional en la Juventud Sindical Peronista Regional La Plata, Berisso y Ensenada (2010-2015)”.

⁵ <http://www.movimiento-evita.org.ar/> último acceso 7-12-16.

mismo año hasta mediados de 2005, donde el MTD se propuso la constitución de un movimiento social kirchnerista, por lo que se priorizó la generación de espacios de coordinación política con otras organizaciones; la tercera, desde mayo de 2005 hasta principios de 2008, se abrió con la conformación del Movimiento Evita una vez que se hizo evidente que las diferencias entre organizaciones imposibilitarían la consolidación de un único espacio social K; la última estudiada hasta ese momento, comprendida desde principios de 2008 hasta octubre de 2010, entre el conflicto por las retenciones móviles a las exportaciones agropecuarias hasta el fallecimiento de Néstor Kirchner, que fuera una etapa de reacomodamiento al interior del espacio y de acercamiento a la Confederación General del Trabajo (CGT). La organización en “ramas” retomaba la tradición de la experiencia montonera de los setenta (Schuttenberg, 2011). De ese modo, en su estructura general, el lugar que ocupaban los jóvenes estaba en el “Frente de Masas” de la “Juventud”, como parte de la Juventud Peronista en La Plata, que trabajaría en vínculo con el sector “Estudiantil”. En el trabajo de campo desarrollado entre los años 2012 y 2015, pudimos reconocer que el Movimiento Evita tuvo en La Plata una presencia territorial en más de 20 barrios con intervenciones en 12 centros políticos y culturales.

Respecto del origen de La Cámpora, los relatos en primera persona de distintos miembros de la “mesa nacional” de la agrupación, recogidos por el texto periodístico de Russo (2014) sugieren la existencia de una estrategia de Néstor Kirchner, luego de su mandato, para promover el desarrollo de una “orgánica de la juventud” conducida por esa agrupación, que se convirtiera con el tiempo en una “fuerza propia” de Cristina, más leal que el Partido Justicialista (PJ) y más organizada que el universo de organizaciones que habían conformado el kirchnerismo desde 2003. La página web de La Cámpora, durante 2011, tenía un link denominado “Nacimiento de La Cámpora” donde se precisaba que en diciembre del año 2006 la familia de Héctor Cámpora había decidido darle al presidente Néstor Kirchner los atributos presidenciales del ex mandatario: banda, bastón y bandera de presencia presidencial. En ese relato, se decía que de ese acto íntimo “nació La Cámpora”.

La agrupación tenía una “Mesa de Conducción Nacional”, que era la cúspide, y debajo aparecían secretarías distribuidas a nivel nacional, provincial y municipal. Este mismo esquema se repetía en cada provincia y en cada distrito. La “Mesa de Conducción Nacional” era el espacio de mayor jerarquía y responsabilidad al interior de la organización, y aparecía integrado por los dirigentes con mayor visibilidad pública. Dos acontecimientos despertaron el interés por la participación en La Cámpora. Primero, el conflicto con las patronales agropecuarias en el año 2008, que los militantes llamaron “conflicto con el campo” o

“conflicto por la 125”. Y segundo, la muerte de Néstor Kirchner el 27 de octubre de 2010. El fallecimiento del ex presidente Kirchner constituyó para muchos jóvenes en La Plata, uno de los principales motivos que aglutinó a la militancia kirchnerista en el territorio, a partir de lo cual definieron una “consolidación” de La Cámpora en la ciudad.

La Juventud Sindical surge en el año 2009, durante el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011), en el marco de una experiencia organizativa más amplia del sindicalismo peronista liderado por Hugo Moyano. Dicha experiencia organizativa fue la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista (CNSP) que buscaba la resindicalización del peronismo (Schipani, 2012). Las JS se componen de jóvenes que se incorporaron al mercado de trabajo entre finales de los años noventa y en los inicios del kirchnerismo, sobre todo en este último período. En sus comienzos, quien lideró el proceso de organización fue Facundo Moyano, dirigente del Sindicato Único de los trabajadores de Peaje y Afines (SUTPA) e hijo del, en ese entonces, Secretario General de la CGT. Dentro de dicho ámbito de organización se crea la JS con el objetivo de revitalizar los sindicatos e incorporar a los jóvenes al “proyecto nacional y popular”, y entienden a la organización como una “experiencia generacional”. En el año 2010 se crean las juventudes de las localidades de La Plata, Berisso y Ensenada. Debido a rupturas internas que se produjeron con posterioridad a las elecciones de 2011, en 2012 se crea la Juventud Sindical Peronista como espacio de nucleamiento de los sectores que adherían al gobierno nacional. En dicho año las juventudes de estas localidades se unen para crear la Juventud Sindical Regional que luego se denominaron la Juventud Sindical Peronista Regional La Plata, Berisso y Ensenada.

III. Los sentidos que le daban los militantes de las organizaciones a la categoría “juventud”

En este apartado analizamos los distintos sentidos que les daban los miembros de los tres agrupamientos políticos a la categoría “juventud”. Lo dividiremos en dos puntos. En primer lugar, daremos cuenta de cómo la identificación se daba por definición etaria, es decir, de acuerdo a cómo los jóvenes se auto-segmentaban según su edad al interior de la juventud. En segundo lugar, detallaremos una serie de características que se adjudicaban por el hecho de ser parte de la juventud.

a. La cuestión etaria

En este apartado abordamos el procesamiento sociocultural de la edad al interior de las organizaciones a partir de identificar los sistemas de clasificación etarios que eran puestos

en uso. Construimos una tipología en base a los registros de entrevistas y las notas de observaciones sobre las categorías que los militantes utilizaban para nombrar su grado de edad, y para diferenciarse entre sí. Particularmente, vimos que en las organizaciones Movimiento Evita y La Cámpora se reproducía una diferenciación entre los jóvenes. De ello resultaron tres divisiones: “un poco grandes”, “los jóvenes” y “los más pibes”.

El dato cronológico era un marcador de edad y un constructor de diferencia entre los miembros de las agrupaciones. Coincidían en este sentido con el modelo hegemónico que divide y coloca a las personas en diferentes posiciones dentro de la sociedad de acuerdo a su edad biológica, asignándole responsabilidades, funciones y mandatos sociales desiguales según la posición que se ocupe. Esta lógica era reproducida al interior de estas organizaciones políticas.

Había un sector de la juventud que tenía más de 30 años de edad que se nombraban como “un poco grandes”. Ellos se colocaban en un lugar que pertenecía a la juventud de la organización de la que formaban parte, pero ocupaban posiciones de dirigencia y referencia con tareas de responsabilidades en la formación de los nuevos militantes. Muchos de ellos eran asesores, colaboradores o responsables en áreas públicas, y los que no lo eran, planteaban esa inserción como un horizonte de expectativa. La cuestión de pertenencia a una juventud formada estaba asociada a la oportunidad de trabajar en el Estado y ocupar cargos públicos. De hecho, algunos de esos discursos mostraban que el criterio cronológico que se reproducía al interior de los agrupamientos los colocaba en un lugar de ser “un poco grandes” para la juventud, lo cual no les quitaba la capacidad de gestionar a la par de otros militantes, sea en el territorio o en la universidad, pero si los colocaba en un tiempo de descuento para dejar de ser parte de la juventud, y pasar a ser adultos.

Otro grupo estaba constituido por “los jóvenes” quienes estaban en la franja de “los 20”. Se colocaban en un lugar donde creían estar lejos de esa frontera imaginaria que los acercaba a “los 30” y la posibilidad de salir de la juventud de su organización. Los alejaba su edad biológica. Podríamos decir que “los jóvenes” se colocaban en un lugar central, distinguiéndose de un “antes” y un “después” en el camino político, sabiendo que su participación los posicionaba en el centro visible, la franja de los “veintipico” que representaba un buen sector de la juventud, el más numeroso en nuestro trabajo de campo.

En tercer lugar, aparecían “los más pibes”, aquellos sujetos políticos que tenían menos de 20 años de edad. Ellos que se reconocían como “parte de la juventud” sin distinciones al interior de la agrupación, pero que el resto los posicionaba en un lugar inferior, ellos eran los “nuevos”. Más allá de los valores positivos que les adscribía a su presencia dentro de la

agrupación eran colocados en el escalón más bajo, en el sentido que ellos, “los más pibes” recién empezaban y tenían un camino previo por recorrer, sujeto al dato biológico, para luego ser “los jóvenes” y más tarde pasar la barrera de “los 30”. Creemos que eran “los más pibes” quienes personificaban dos cosas muy marcadas al interior de las agrupaciones estudiadas: por un lado, eran valorados positivamente porque eran quienes personificaban la “promesa” dentro de los agrupamientos y eran capaces de representar una continuidad del proyecto político; y por otro, también eran los “recién llegados”, y es esta dimensión la que nos posibilita un análisis en términos de disputas.

El modo en el que se clasificaba el interior de la juventud militante remite, en parte, a repensar lo trabajado por Elias y Scotson (2000) respecto de las relaciones entre los “outsiders” y los “established” en la pequeña comunidad de Winston Parva. Lo decimos principalmente en dos sentidos. En primer lugar, es particularmente importante señalar que, en coincidencia con Elias y Scotson (2000) cuando se refieren al “tiempo de residencia”, en nuestro caso la experiencia y trayectoria militante dentro de la organización política aparece como un factor de clasificación de sujetos. Es decir, los miembros “un poco grandes”, con más antigüedad y experiencia política, clasificaban a “los jóvenes” y “lo más pibes” como los recién llegados o los nuevos, posicionándolos en un lugar diferencial, por ejemplo, para la dirigencia. Esa diferenciación, tanto por su edad biológica como por los atributos – experiencia y trayectoria política- que eso representaba al interior de las organizaciones, daba cuenta de una conexión con el modo hegemónico de clasificación etaria dentro de la sociedad, por el cual algunos sujetos estaban listos para determinadas prácticas, y otros debían esperar.

En segundo lugar, nos permitió pensar que el señalamiento del tiempo de residencia y permanencia en la organización política también, y sobre todo, era traducido en grados diferenciales de cohesión social entre los sujetos que pertenecían a la misma organización. Eso se manifestaba de la siguiente manera: mientras se reivindicaba una participación conjunta, por ejemplo en las discusiones, propuestas y debates al interior de las organizaciones, a la vez se diseñaban actividades para los recién llegados que eran directamente “bajadas” por los otros miembros (los más grandes y los del medio) de la organización. Es decir, los miembros del grupo establecido se relacionaban con los recién llegados de una manera diferencial, más allá de algunas actividades de la órbita militante-laboral que efectivamente compartían.

Volviendo al texto de Elias y Scotson (2000) podemos retomar lo que señalaron respecto de la tendencia por parte de los “recién llegados” a aceptar como verdadera la imagen que de ellos construyen los “establecidos”. En este sentido, es interesante analizar que

en nuestro caso “los más chicos” se auto-percibían como parte de “la juventud” en el sentido de querer pertenecer, independientemente de la diferenciación etaria que articuló esta sistematización, y no como “los más pibes”. Este elemento es disruptivo en torno al caso de los autores revisados. Resultó que los “recién llegados” no se reconocían en el discurso de los “establecidos”. Como vimos, ellos consideraban que más allá de la edad, la diferencia por la cual se articulaba esta diferenciación relacional y de poder, lo importante era la acción política. Precisamente en ese aspecto, era donde los establecidos operaban para mantenerlos alejados, haciendo visible y palpable la disputa al interior del agrupamiento político.

Resulta importante destacar en este análisis cómo “los más pibes” presentaban la principal disputa identificada al interior de los agrupamientos juveniles. Eran ellos quienes al negar la división en franjas etarias de la juventud, los que querían efectivamente romper con este criterio cronológico que ordenaba de manera hegemónica los agrupamientos, y que los colocaba en una situación de desventaja: la espera. Ellos podían discutir, dar el debate y también eran escuchados, pero no accedían a cargos ni tomaban las últimas decisiones en las acciones políticas de su agrupación, por lo que se los arrojaba a la romántica imagen de los más jóvenes que significaban una “promesa” en la política, con rasgos proactivos y de vitalidad, pero quienes eran relegados porque debían esperar su momento.

Una cuestión importante para señalar es que estas distinciones etarias se daban entre los militantes del Movimiento Evita y La Cámpora, y que esto no se observó de igual modo entre los miembros de la Juventud Sindical. Para los jóvenes sindicalistas su cotidianeidad estaba marcada por el contacto con los trabajadores en su vida laboral y esto podía tener su correlato en determinadas edades, esto es, que se accedía a la dirigencia luego de los 45 años. En el ámbito sindical, a quienes tenían menos de esa edad se les otorgaban ciertas características vinculadas a la juventud. Porque, como señalaba un integrante de la JSPR:

“Si viene un tipo de 45 años y nunca militó que venga con nosotros. Ahora si hay un tipo de 45 años que viene militando hace 30 años ‘¿qué haces flaco acá? Anda armá algo porque yo dentro de 5 años quiero estar donde estás vos y vamos por más’” (Ramiro, 38 años, Unión Obrera Metalúrgica –UOM-)⁶

La juventud se asociaba a ciertas características de la participación sindical, a un recorrido de participación dentro del sindicalismo. De allí que quienes tuviesen la misma edad

⁶ Los nombres de los entrevistados fueron modificados para preservar su anonimato.

pero diferentes trayectos y recorridos de militancia sindical se los ubicaba en uno u otro sector, entre los jóvenes o aquellos que no debían estar en “la Juventud”. Esta era la forma en la que se procesaban las edades en el ámbito sindical debido a que lo que marca el ritmo del paso del tiempo en los sistemas de clases de edad sindicales (jóvenes y *viejos*) era el tiempo que se llevaba en la acción político-sindical. Es por ello que no era ni la antigüedad que se tenía en el mundo (la edad cronológica), ni la antigüedad laboral (años de trabajo) sino aquella que se tenía en el campo de disputa, esto es, los años de militancia en el ámbito político-sindical. En términos de Bourdieu, podemos decir que es el capital militante lo que se encuentra en disputa, y es su estructura y volumen representada en años lo que distribuye las posiciones. Es así como quienes integraban este espacio juvenil en el sindicalismo podían no representarse como jóvenes en otros ámbitos de la vida (debido a que son padres, trabajan, tienen determinadas responsabilidades asociadas al mundo adulto), sin embargo en el campo sindical sí se identificaban con “la juventud” debido a que todavía no tenían la suficiente trayectoria para ocupar cargos dirigenciales.

b. Las formas de ser jóvenes

En este apartado mostramos los principales hallazgos respecto de las formas en que los actores sociales estudiados se dicen y son nombrados como jóvenes -más allá de la edad biológica- y a partir de lo cual se les otorgan ciertas características que forman parte de representaciones hegemónicas sobre el ser joven. Mediante algunas imágenes reiteradas en el trabajo de campo presentamos las principales cuestiones en una tipología elaborada alrededor de los sentidos con los que se autoidentifican los militantes.

i. Preparación/Formación.

En la Juventud Sindical uno de los aspectos que supone ser joven es la “necesidad de preparación”, en dos sentidos. En primer lugar, los jóvenes aparecen como aquellos que se tienen que preparar y formarse para el “día de mañana”, no para hoy, ya que son quienes ocuparán los cargos jerárquicos dentro de los sindicatos. Y, en segundo lugar, se muestran como un “semillero” que tiene que madurar para ocupar cargos dirigenciales, esto es, se piensan como el receptor legítimo o el heredero obligado de los actuales dirigentes. Este primer sentido que cobra la juventud se articula con la proclamación “trasvasamiento generacional”. Según Vázquez (2013), este término fue utilizado por Juan Domingo Perón (1946-1955 y 1973-1974) en un mensaje enviado en 1967 al Congreso de la JP para alentar la

participación de la juventud a mediados de la década de los sesenta. Como señalan dos integrantes de la JS:

“[La JS] juega un rol de formación de las futuras conducciones sindicales. Que también me parece otra cuestión estratégica en este momento histórico de trasvasamiento generacional, en todas las estructuras gremiales y en todas las estructuras políticas también. Entonces juega un papel importantísimo” (Germán, 38 años, SOSBA)

“[La JS] Es el semillero del cual van a salir los cuadros que el día de mañana van a ocupar los puestos de poder en los sindicatos. Es una fuerza política del sindicalismo” (Marcos, 25 años, Unión Ferroviaria -UF-)

En las agrupaciones La Cámpora y el Movimiento Evita aparecía una firme postura respecto de la necesidad de formación entre los militantes. En ambas organizaciones se llevaban adelante cursos de formación donde los jóvenes accedían a herramientas para su preparación en diferentes cuestiones vinculadas a la militancia. Los que tenían mayor trayectoria y experiencia militante se ocupaban de transmitir esa experiencia dedicando parte de su cotidianeidad a las charlas y cursos de formación con otros miembros de la juventud. La tarea de transmitir la experiencia para habilitar otras prácticas políticas similares colocaba a estos sujetos en el rol de ser agentes socializadores en la política, ya que se trataba de incluir e integrar a otros jóvenes en la política, y por medio de esa acción, asegurar una continuidad de existencia de la organización en el tiempo.

“Nosotros, como área de formación, tenemos una demanda de pibes de secundarios que est n laburando en territorio o que recién est n pasando a la facultad, vienen y te demandan, viste... Estamos contentos con las charlas de formación, pero por ahí hay un tema en el que no tenemos el entorno, y necesitamos de ellos. Entonces además de formarlos en la demanda, después le sumamos lo que consideramos dentro de la orgánica pueden estar precisando, y así se arma. Pero son ellos los que generan sus propios espacios. Le meten mucha polenta” (Marcos, 33 años; La Cámpora)

Podemos indicar que la “preparación” o “formación” era uno de los sentidos que se auto-atribuían los jóvenes en tanto “fuerza política” del presente pero como conducción de “un mañana” porque tendrían que formarse y prepararse para esa tarea. Al mismo tiempo, esa preparación conllevaba el “trasvasamiento generacional” que era pensada por los jóvenes no solo al interior del sindicalismo sino también en los ámbitos de la política partidaria. Aquí, la juventud cobraba el sentido de ser un momento de la vida en el que había que prepararse, formarse, e implicaba una etapa de transición a su vez, a partir de la cual se esperaba que fuesen futuros dirigentes.

ii. Un colectivo o “nosotros”

Una segunda forma de representarse que tenían los jóvenes era como colectivo: la juventud une, unifica e incluye. En el caso de la Juventud Sindical este sentido tenía su fundamento en que el ingreso de jóvenes al mercado de trabajo y, a la afiliación y participación sindical desde los inicios del “kirchnerismo”, y su consecuente interpelación a la organización de los jóvenes, posibilitó que se generaran espacios para que estos tuvieran un lugar donde participar. Los jóvenes eran quienes oficiaban como contención de aquellos otros jóvenes que tienen un ingreso reciente a la participación sindical. En este sentido, se los contenía en un grupo, no en términos individuales sino en tanto que permitía adhesión e identificación y se construía un nosotros que creaba un sujeto colectivo.

Hay tres interpretaciones que explican el sentido colectivo de la Juventud Sindical. En primer lugar, por las divisiones existentes entre sindicatos en el Gran La Plata que a partir de la “llegada” de los jóvenes en juventudes sindicales unieron gremios que antes estaban distanciados. En segundo lugar, porque al interior de algunos sindicatos existían divisiones según los sectores de trabajo a los que se pertenecía: “si eras de talleres o si eras del Parque San Martín o si eras del edificio, o si eras administrativo o laburabas con la pala, (...) la juventud rompió con eso” (Sergio, 34 años, Sindicato de Obras Sanitarias de Buenos Aires). Y, en tercer lugar, porque la juventud era la que incluía “al otro”, a partir de la formación y la capacitación, de brindarles un lugar a los jóvenes que se encontraban trabajando pero no habían terminado sus estudios secundarios, que se tenían que formar en el ejercicio de la práctica sindical y esto constituía una práctica de inclusión:

“Porque sino el trabajador no se entera de las cosas que pasan. Y, por ahí están pasando un montón de cosas interesantes y no se vinculan con el sindicato porque, viste, no encuentran su espacio. De a poco, en el recital de música que vamos a

hacer encontramos pibes que saben tocar diferentes instrumentos, traen sus bandas y los sumamos ahí. Pibes que les gusta hablar de política, bueno, los metemos a la parte más política de la seccional. Hay pibes que les gusta pintar o les gusta pegar, listo, esos son los que coordinan eso, viste, la logística. Pibes que le encanta el deporte, bueno, eso listo. Y, así volanteando y comunicándonos con los compañeros tenemos más...un vínculo más estrecho, y los metemos más en política. Y, pibes que no les interesa la política se empiezan a interesar” (Marcos, 25 años, UF)

En las agrupaciones La Cámpora y el Movimiento Evita también se visualizó un sentido de unificación que los constituía como un colectivo en términos de un “nosotros” posible, es decir, un colectivo aglutinante de sentidos por la actividad militante compartida, que actuaba como refuerzo de una identidad política, en diferenciación de un “otro”. Lo curioso entre ambas organizaciones se daba en dos planos. Por un lado, había una posición compartida y aglutinante, la de ser parte de un “nosotros” dentro del peronismo platense y con diferenciación de un “otro” posible en el terreno político, aquellos que no compartían la visión del campo nacional y popular. En otro sentido, había una posición que los diferenciaba. Había un “nosotros” particular para cada agrupamiento que precisamente los diferenciaba de ese otro agrupamiento. Para la juventud del Movimiento Evita la adscripción a un nosotros estaba dada por un tipo de lógica política movimientista ligada a las necesidades del barrio y con un modo de abordaje territorial del tipo horizontal. Para La Cámpora el “nosotros” estaba dado por una posición privilegiada en torno a la utilización de recursos estatales en el territorio. Esto era motivo de disputas entre ambas organizaciones, pero esos “nosotros” diferentes estaban contextualizados por un “nosotros” superior, el de pertenecer al campo nacional y popular dentro del kirchnerismo, y la posibilidad de suscribir a un eje vertebrador de experiencias, la del movimiento peronista.

iii. Con las bases/en el territorio

Un tercer significado que los jóvenes se otorgaban tenía que ver con que eran, para el caso del sindicalismo, los que estaban “con las bases” y, en el Movimiento Evita y La Cámpora, los que estaban “en el territorio”.

Un sentido claro dentro de la Juventud Sindical era que ellos estaban con los trabajadores en su vida cotidiana y laboral, y no los adultos. Este aspecto estaba identificado a través de un

corte etario dentro del sindicalismo entre quienes eran dirigentes y quiénes estaban en la juventud, como ya señalamos antes:

“Los jóvenes son los que están en el día a día con los trabajadores, porque ya viste el promedio de edad en el sindicalismo es un poquito alto. Entonces, bueno, vos te vas hasta los 45 años generalmente, hasta que los dirigentes llegan a los gremios están dentro de...haciendo con las bases ¿no?” (Gonzalo, 38 años, Sindicato Unidos Petroleros e Hidrocarburíferos -SUPeH-)

En La Cámpora y el Movimiento Evita también aparecía la noción de ser los jóvenes quienes realizaban el mayor trabajo territorial. Las distintas actividades de militancia presentaban a “los barrios” como los escenarios donde se desarrollaba la “cosa diaria” de la política. Era por los barrios por donde pasaba “lo grosso” de la política, ya que a partir de las necesidades de los territorios se elaboraban las políticas que “había que dar”.

“Nosotros creemos que no solamente se necesita ser militante territorial, sino también tener acceso al Estado, porque sabemos que desde el Estado se cambian las irregularidades. Y, si hay un Estado ausente, los que lo van a sufrir siempre van a ser las clases populares. Las necesidades de los compañeros se van a poder solucionar desde el Estado como institución porque ese es el deber del Estado” (Romina; 17 años; Movimiento Evita).

De todos modos, ese trabajo territorial debía ser llevado a las esferas del Estado para que tuviese sinergia con las políticas públicas y, a partir de eso, tuviese verdadero eco en las soluciones de los vecinos.

iv. Revitalización/Nueva política.

Otro de los significados que se adjudicaba la juventud tenía que ver con una idea de renovación política. Por parte de quienes integraban la JS se nombraba como “revitalización” en un sentido asociado a lo que “le da vida al gremio”. Esta característica la adjetivaban de diversos modos: la “llama sagrada” o “el alma de los sindicatos”. Los jóvenes eran aquellos que participaban, que organizaban actividades en los gremios, la militancia de los sindicatos. A esto se refería un integrante de la JSPR:

“Porque, hoy vos pensá que un sindicato sin militancia, sin actividad, es como un cuerpo sin alma. Y, hoy gracias a Dios en la región nuestros sindicatos tienen alma y es la Juventud Sindical. Después, tienen un cerebro, tienen brazos, tienen piernas. Pero el alma, lo que le da ese sentido de proyección y de vitalidad, es la Juventud Sindical (Germán, 38 años, SOSBA)

Esta “vida” que se le daba al gremio emergía también en la explicación sobre cómo sus actividades excedían las que realizaba el “común de los gremialistas”, que serían los que se abocan a las “urgencias” que tienen los sindicatos como puede ser la negociación por un aumento de salario. Por el contrario, ellos se representaban con una semana de militancia que implicaba más actividades y abarcaba más tiempo que el resto. Como señalaba uno de ellos, “en la Juventud Sindical lo que hemos descubierto es que el sábado existe y el domingo a la mañana aplica” (Fernando, 34 años, JSP).

Esta autorepresentación de los jóvenes como revitalizadores dentro del sindicalismo, funcionaba en paralelo con la noción que también ellos tenían sobre sí como “engorde” en tanto masa de trabajadores, antes que la “musculatura” en tanto fuerza organizada. El ingreso de gran cantidad de jóvenes al trabajo y la consecuente participación en los sindicatos habría permitido un aumento cuantitativo pero no cualitativo. Los jóvenes eran los que carecían de “musculatura”, expresión que refiere a la conciencia del trabajador. Es por ello que si bien, en términos de un integrante de la JSP, “los gremios crecieron, engordaron, (...) vos pegas adentro y es muy flojo, es muy endeble. Es decir, no se llegó a penetrar en la conciencia del laburante” (Fernando, 34 años, JSP).

En el Movimiento Evita y La Cántora los jóvenes aparecían como “lo nuevo” de la política en una clara diferenciación con las prácticas políticas neoliberales de los años 90. Por eso era común escuchar que se anunciaban como parte de la “nueva política” en superación de una “vieja política” más ligada al “asistencialismo” y “los punteros” de la década anterior. Los jóvenes se presentaban como la renovación del sistema político, es decir, como el futuro de la política, no sin percibir las resistencias de los adultos dentro del sistema político. Para ellos, más allá de lo discursivo, seguía habiendo mucho rechazo a la gestión juvenil en lo concreto del trabajo estatal, como una forma de “cuidar a los viejos” que seguían reproduciendo un tipo de sistema político.

v. Producto o “reflejo” de una época.

Otro de los aspectos al que los jóvenes asociaban “la juventud” era a ser un producto o “reflejo” de época, más precisamente, del proceso político iniciado con Néstor Kirchner en 2003. La juventud se pensaba como sujeto político, con una fuerte impronta de interpelación por los propios gobiernos para ello. Pero también como sujeto de las políticas conducidas por esos mismos líderes en tanto jefes de Estado, que llevaron adelante una serie de políticas destinadas a los jóvenes (Programas “Jóvenes con más y mejor trabajo”, “Conectar Igualdad”, Plan “Progresar”) o donde ellos eran parte (Asignación Universal por Hijo, Seguridad Social, Convenios Colectivos de Trabajo). Un integrante de la JS del Gran La Plata señalaba quiénes son estos jóvenes trabajadores:

“Son gesta de estos últimos diez años que se nos permitió...se nos permitieron espacios en determinados lugares, se nos permitió reunirnos, se nos permitió opinar, se nos permitió tener laburo ¡Tener laburo! ¡Somos todos pibes que pertenecemos a juventudes sindicales, somos todos pibes que estamos sindicalizados, somos todos pibes que estamos trabajando!” (Federico, 30 años, SUPeH)

Esta ubicación como parte de una “gesta” de las políticas implementadas en los “años kirchneristas”, se articulaba con el sujeto político con el cual los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner establecieron su “alianza estratégica” frente a otros sectores como son los dirigentes sindicales. Esa alianza se produjo en desmedro de los sectores dirigenciales por la desconfianza que se le atribuía por “traición” al interior del movimiento obrero y del peronismo. Los jóvenes en cambio carecían de esta cualidad debido a su reciente ingreso a la participación sindical. Este aspecto, antes que un sentido sobre “la juventud”, denota una marca de época o, en otras palabras, un marcador generacional que remite al contexto de socialización de estos jóvenes como militantes sindicales y de la emergencia de la organización.

Muchos de los militantes que iniciaron su participación política durante el kirchnerismo contaron que su inserción en La Cámpora o el Movimiento Evita se debió en gran parte -junto con la existencia de familias políticas y militancia escolar- por un contexto de época en el cual se veían “tenidos en cuenta” por un conjunto de políticas de Estado. Los

militantes eran sujetos políticos que encontraban un eco en el gobierno, que los instaba a participar y ser el futuro del proyecto político⁷.

IV. Usos y relaciones de la “juventud”

En esta sección analizaremos cómo los sentidos anteriormente detallados respecto del modo en el que los jóvenes se definían como parte de “la juventud” eran puestos en juego en las prácticas políticas cotidianas. Sostenemos que los usos que se hacían de la categoría la “juventud” como lugar desde donde constituirse como militantes también implicaban disputas simbólicas por el lugar que cada espacio político ocupaba dentro del conjunto de espacio político al que pertenecían que aglutinaba diferentes sectores: partidos políticos, sindicatos y organizaciones político-sindicales, movimientos sociales, organizaciones culturales, entre otras. Encontramos dos formas en las que se utilizaba la categoría juventud y explicamos cada una de ellas: a) como forma de agruparse y, b) como disputas en tres direcciones: al interior de las organizaciones, entre ellas y con otras generaciones de militantes.

a. Como lugar desde donde nombrarse y pertenecer.

En primer lugar, las organizaciones utilizaban de diferente manera la categoría juventud en su modo de nombrarse. Mientras que para la Juventud Sindical o la Juventud del Movimiento Evita la “juventud” era un modo de nombrarse, para el caso de La Cámpora -y a pesar de autodefinirse como una agrupación de jóvenes- la juventud no representaba un nombre con el cual poder llamarse. A su vez, independientemente del dato cronológico, los jóvenes utilizaban la categoría como para denominar un espacio desde donde poder organizarse, juntar militantes (trabajadores, universitarios, jóvenes en los barrios, entre otros) y sentirse parte de un colectivo. Era la juventud que los constituía y les daba un lugar de pertenencia desde el cual poder ser militante de otros espacios al interior de la propia organización o por fuera de la misma.

b. Como disputa.

Este uso lo vemos en tres sentidos: primero, una disputa entre integrantes del mismo agrupamiento; segundo, respecto de jóvenes de otros agrupamientos y, tercero, en relación con los adultos también denominados *viejos*.

⁷ Como señalamos más arriba el “conflicto con el campo” y la muerte de Néstor Kirchner resultaron momentos decisivos para la participación juvenil en estos agrupamientos platenses (Mutuverría, 2017).

b.i. La juventud como disputa interna/en clave etaria.

Los miembros de las organizaciones La Cámpora y el Movimiento Evita utilizaban la cuestión etaria dentro de la “juventud” como un lugar estratégico desde donde disputar poder al interior de la juventud, y que organizaba las actividades y decisiones. También vimos como en la Juventud Sindical la cuestión etaria determinaba que los “45” representaban una frontera simbólica con implicancia en la práctica política. Creemos que este es un primer uso para diferenciar lugares de poder y jerarquías al interior de las organizaciones.

b.ii. La juventud como disputa entre jóvenes de otros agrupamientos.

Un segundo uso que se hacía de la “juventud” se vincula con las posiciones y jerarquías que en términos simbólicos (reconocimiento, visibilidad pública) pero también materiales (que se traduce en participación en listas electorales, ocupación de cargos en la gestión de gobierno, recursos estatales, volumen de participación) se disputaban los agrupamientos juveniles. Como señalamos al comienzo, durante el trabajo de campo se producían referencias hacia las otras organizaciones sin que se haya interrogado por parte nuestra acerca del vínculo entre ellas. En esas referencias se explicitan diferencias y quejas sobre el actuar del otro pero también reconocimientos. La disputa es por quién es “la juventud” del “proyecto” o qué lugar se ocupa en relación a las otras juventudes kirchneristas.

En los siguientes fragmentos de entrevistas y notas de campo se muestran algunas referencias a lo que decimos. En el primero, un “viejo” referente y militante sindical, “el profe” para muchos en la Juventud Sindical por el rol de formación que tenía, ponía en palabras algo que los propios integrantes de la JS pensaban. En el segundo, un integrante de la JS hacía referencia al lugar que ocupaban dentro del “proyecto”:

“Desempatamos si construimos poder político de los trabajadores en esta dirección que estamos construyendo. Eso no lo puede hacer Cristina Kirchner. Viste cuando te dice ‘ayudenm ’... Bueno, a ustedes les está diciendo muchachos, son ustedes. Pero...y yo les digo a ellos, ‘ustedes lo tienen que hacer, no lo puede hacer Larroque y La Cámpora! D jense ayudar, pensemos juntos, pero ustedes lo tienen que hacer. Dejen de quejarse si hay una colonización del estado por parte de una agrupación política!” (Gustavo, 60 años)

Estas dos citas muestran cómo se procesan las diferencias en términos simbólicos y materiales por el lugar que se ocupa, y que se traduce en una disputa por quién tiene mayor jerarquía y visibilidad, así como ventajas dentro del “proyecto nacional”. Entre las agrupaciones La Cámpora y el Movimiento Evita había una disputa muy presente en los discursos juveniles acerca de cuál de los dos agrupamientos representaba “la juventud” peronista en el imaginario popular. Mientras que La Cámpora auto-asumía ese lugar reivindicando su permanente visibilización mediática, el Movimiento Evita daba cuenta de una presencia consolidada en el territorio, como escenario a partir del cual podía disputar poder. Este último agrupamiento también creía que el gobierno le había dado un lugar preferencial a la “juventud” por encima de los “trabajadores” que debían formar parte de la política.

Una distinción marcada al interior de las juventudes militantes en relación al trabajo en el sector público tuvo que ver con el “acceso a la gestión” pública. Mientras que para La Cámpora representaba un “premio a la militancia” en el Movimiento Evita aparecía la sospecha de acceso diferencial de acuerdo a los “contactos” individuales. En La Cámpora se mostró el acceso al Estado como una decisión “consensuada” entre los miembros de la organización, “siempre y cuando el militante trabaje duro” por los objetivos políticos, aunque no explicó el procedimiento, lo que dio lugar a tomar esa consideración como un discurso construido para su utilización al interior del agrupamiento. En el Movimiento Evita se hacía hincapié en que se le había otorgado un “lugar importante en el Estado” sólo a “un sector de la juventud” que pertenecía a una de las “agrupaciones con “llegada” y “con contactos”, como resultaba ser el caso de La Cámpora, mientras ellos consideraban que el protagonismo que tuvo “un sector de la juventud” quizás lo tendrían que haber tenido “mucho más los trabajadores”. Este ejemplo de tensión entre ambas agrupaciones respecto del lugar de los jóvenes en el Estado mostró que aparecían diferentes modos de pensarse como jóvenes en la gestión política.

b.iii. La juventud y la disputa con los viejos.

La disputa con los adultos o “viejos” se presentaba fuertemente al interior de las tres. En los tres casos se presentan disputas entre, por un lado, los jóvenes y, por otro, los otros militantes adultos o “viejos”. Se trata de una disputa simbólica de quién era el otro -o los otros- ante quienes auto-asumían el lugar de la juventud, esto es, la “vieja política” ligada a los años noventa, el “viejo sindicalismo”, los punteros, los “viejos del sistema político”. Esa diferenciación era constitutiva de un motivo para militar: la llegada a cargos de gestión en

diferentes espacios de poder. En la JS la expresión tirar a los viejos por la ventana (Galimberti, 2017) sintetiza este uso.

Cuando tenés que discutir con estos viejos carcamanes te miran como diciendo: *“Pero pibe, ¿vos que querés? ¿Qué hacés acá? Tenés que agradecer que estás acá sentado. Y ¿tu turno? Andá a la cola, ya te va a tocar a vos”* (Esteban; 29 años; La Cámpora)

El ejemplo del militante de La Cámpora plantea una diferencia generacional al interior del agrupamiento político que presentaba una “resistencia” al ingreso de los jóvenes a la gestión política. Mientras que gran parte de ellos adherían al discurso político oficial y abogaban por la “renovación”, muchas veces en el día a día de la gestión política sucedía lo contrario.

Sin embargo, también había sectores de esas dirigencias a quienes se los reivindicaba. Estos dirigentes era aquellos que también avalaban y habilitaban esa participación, encaus ndola, y en muchos casos, regulándola. Para el caso de la Juventud Sindical esto está presente en la expresión “cuidarlos” a esos dirigentes.

V. Conclusiones

En el presente trabajo nos propusimos realizar una comparación sobre los sentidos y usos que se les daba a la categoría juventud en tres organizaciones de militancia juvenil kirchnerista en la región del Gran La Plata: La Cámpora, la Juventud del Movimiento Evita y la Juventud Sindical. Estas tres organizaciones con diferentes orígenes coexistieron dentro del espacio político kirchnerista. Organizaban actividades en conjunto, se cruzaban en actos y movilizaciones, establecían amistades y vínculos, y se referenciaban mutuamente.

Pudimos identificar sentidos diferentes acerca de la categoría “juventud” pero que coincidían entre las organizaciones. Asimismo, vimos diferentes usos que se hacía de la categoría en que nos detuvimos. Primero, un uso que permite agrupar personas que se identifican en cada ámbito organizativo con la juventud, más allá de la edad en términos cronológicos y si se consideran o no jóvenes fuera de esos espacios. Tamb n entre las organizaciones. Vimos que en el uso de la categoría juventud y la intersección con otras categorías (política/sindical/social) se evidenciaban disputas sobre los lugares simbólicos que ocupaba cada “juventud” dentro de un espacio político más amplio: unos colonizaban el estado, otros constituían un grupo amorfo, carente de organización. En tercer lugar, presente

en las tres, el uso denotaba una disputa con otras generaciones. Entendemos que la generación es una dimensión organizadora de las personas en el ámbito de la participación política. Su uso para juntar y unir personas que están más cerca de su nacimiento y más lejos de la muerte en términos cronológicos, y que resuelve a las personas una inclusión (Chaves, Mutuverría y Galimberti, 2016); pero una inclusión que no está exenta de disputas. La categoría “juventud” era utilizada como estrategia para disputarle poder a los “viejos”, sobre todo a aquellos que no habilitaban a esos jóvenes a participar, y quienes se definían como los “responsables” de obstaculizar las posibilidades de cada organización.

VI. Bibliografía

Chaves, M., Galimberti, C. y Mutuverría M. (2016), “‘Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable’: juventudes, acción política, organizaciones y Estado en Argentina”, en Cuadernos de pensamiento crítico Ruth, Panamá.

Eliás y Scoton (2003), “Ensayo teórico acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros”. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº. 104, pp. 213-218.

Galimberti, C. (2017), “‘Tirar (o no tirar) a los viejos por la ventana’. La dinámica generacional en la Juventud Sindical en Argentina a partir de un estudio de caso (2010-2015)”, en Revista Nueva Antropología, México. En prensa.

Mutuverría, Marcos (2017) *Juventud y participación política: la condición juvenil en el peronismo platense contemporáneo* (Tesis Doctoral) Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) - Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires, Argentina.

Natalucci, Ana (2012), “Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003-2010)”, en Pérez, Germán y Natalucci, Ana “Vamos las bandas” Organizaciones y militancia kirchnerista, Buenos Aires, Nueva Trilce.

Vázquez, M. (2013), “En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento”, en Revista Argentina de Juventud, 1, (7), Universidad Nacional de La Plata.

Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008), “La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)”, en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Vol. 6, Nro. 2, Manizales, Colombia.